

carios, y á los demas Ordinarios Eclesiás-  
 ticos que exerzan jurisdiccion, y á los Supe-  
 riores ó Prelados de las Ordenes Regulares  
 y de las Militares, Párrocos y demas perso-  
 nas Eclesiásticas á quienes en qualquier ma-  
 nera corresponda la execucion de este Re-  
 glamento, concurren cada uno por su parte  
 en lo que le toca á que tenga exácta ob-  
 servancia. Y mando á todos los Jueces y  
 Justicias de estos mis Reynos, y demas á  
 quien pertenezca, le vean, guarden y cum-  
 plan, y le hagan guardar y cumplir, sin  
 permitir su contravencion, antes bien pres-  
 ten en caso necesario los auxilios corres-  
 pondientes, dando para ello las órdenes y  
 providencias que se requieran: que así es mi  
 voluntad; y que al traslado impreso de esta  
 mi Cédula, firmado de Don Bartolomé Mu-  
 ñoz de Torres, mi Secretario, Escribano de  
 Cámara más antiguo y de Gobierno del mi  
 Consejo, se le dé la misma fe y crédito que  
 á su original. Dada en Aranjuez á 26 de  
 Febrero de 1802. =YO EL REY.= Yo  
 D. Sebastián Piñuela, Secretario del Rey  
 nuestro Señor, lo hice escribir por su man-  
 dado &c.

## PARTE LITERARIA.

*Particularidades sobre dos momias halladas cerca de Glasgow, tomadas del viage de Garnet á Escocia.*

**M**ientras que estuvimos en Glasgow nos convidó Mr. Rennie, Ministro de Kilsyth, á que fuésemos á ver dos cuerpos que un año antes se habian hallado en una de las bóvedas de su iglesia. Estaba cerrada la bóveda; pero Mr. Rennie tuvo la bondad de hacer que abrieran una entrada expresamente para nosotros. Entramos, aunque con bastante dificultad; pero despues dimos por bien empleado nuestro trabajo.

Hallamos dos momias singularmente conservadas; aunque, segun nos dixo Mr. Rennie, la impresion del ayre las habia hecho perder algo de la perfecta frescura que tenían quando por la primera vez se descubriéron. Mr. Walts hizo un diseño de ellas, que corrigió despues delante de Mr. Rennie, para sacarle tan perfectamente parecido, que copiase perfectamente los dos cuerpos tales

como estaban quando se abrió la primera vez aquella bóveda.

20. Mr. Rennie me dió una memoria corta sobre aquellas momias, la qual voy á copiar aquí.

„Hay debaxo de la iglesia de Kilsyth una bóveda mortuoria, que parece que sirvió para este uso á la familia de Kilsyth por espacio de muchos años.

„Quando fue confiscada la tierra en 1715, y se acabó el título de la familia, el Conde de Kilsyth se huyó á Flándes con su muger y sus hijos. Volvió despues alguna otra vez de incógnito, en trage de mendigo, y aun se alojó en casa de algunos de sus colonos; pero es constante que no se enterró en Kilsyth.

„Una tradicion confirmada por cartas y documentos últimamente hallados, nos dice que este Conde, con parte de los nobles que tuvieron parte en la rebelion, murieron con la caida de una casa en Holanda hácia el año de 1717. Lo que no tiene disputa es, que á lo menos, su muger y su hijo, que todavía era niño, murieron de este modo. Es opinion de algunos que este acci-

dente fue efecto de una trama, y que habian cortado las vigas que sustentaban el techo de la sala en que estaban comiendo juntos los nobles proscritos, para que á cierta señal viniese abaxo. Dicen que el niño estaba sentado en las rodillas de su madre quando cayó el techo. Quedó ahogado con todos los demas, y no se halla en su cuerpo señal ninguna de fractura ni de contusion. Su madre recibió una herida en la sien derecha; y quando se descubrió su cuerpo tenia en aquella herida un lienzo negro del tamaño de un escudo.

Los cuerpos de la madre y del hijo fueron embalsamados y enviados á Escocia; los depositaron en Leith, donde quedaron algun tiempo en una bóveda. Despues fueron trasladados á Kilsyth, y enterrados con gran pompa. No hace 20 años que habia personas de aquella parroquia que se acordaban de haber visto el entierro.

Los cuerpos estaban encerrados en un ataúd de pino que estaba metido en una caja de plomo; y esta caja estaba dentro de otra muy gruesa. El espacio que mediaba entre el ataúd y la caja interior de plo-

no estaba lleno de una materia pulverulenta, compuesta de gomas, de perfumes aromáticos de olor muy delicioso. Me acordando que quando iba yo á la escuela veia muchas veces dicha caja; porque entonces se podia entrar á la bóveda, y la abrian muchas veces; y entonces la caja exterior estaba perfectamente conservada. De algunos años á esta parte se ha empezado á echar á perder. La caja interior de plomo se conservó despues íntegra por mucho tiempo; pero como era muy delgada, y se horadaba fácilmente con el dedo, la echáron á perder los que iban á verla. Quando hacian un agujero de este modo, se descubria la materia aromática de que he hablado, la qual tenia cerca de una pulgada de grueso; y quando la apartaban, cosa muy fácil, se veia el ataúd interior que parecia que estaba muy bien conservado.

Todavía no habia quien hubiese pensado en abrirle, quando en la primavera de 1796 unos mozos atolondrados, que habian entrado en la bóveda, rompieron la caja de plomo, y halláron el ataúd en un estado de perfecta integridad. Tenia una tapa mo-

vediza, que le quitáron, y con grande admiracion suya halláron el cuerpo de la Señora Kilsyth y el de su hijo tan bien conservados, como si los hubiesen enterrado el dia antes.

Por algunas semanas no se supo el hecho; pero al fin se empezó á divulgar poco á poco, y picó mucho la curiosidad de las gentes. El 22 de Junio, estando yo ausente, se juntáron muchas personas pidiendo que las permitieran entrar en la bóveda; y no se atreviéron á negarles lo que pedian. Despues se sucediéron sin interrupcion ninguna los mirones, sin que se desocupase la bóveda de dia ni de noche.

Yo habia visto los cuerpos muy poco tiempo despues de la abertura del ataúd, y estaban perfectamente conservados: las facciones, las carnes tenian un ayre de frescura singular; y los vestidos y hasta las mismas cintas tenian los colores tan vivos, como si acabaran de ponerlas allí.

Lo que hacia este espectáculo realmente interesante era el niño, que echado sobre las rodillas de su madre, estaba tan natural, que no parece sino que estaba dormido. Te-

nia unos colores tan frescos, unas carnes tan hermosas como si gozara la salud mas robusta; y la sonrisa de la inocencia posaba en sus labios. Su ropa estaba tan bien conservada como si fuera el primer dia que se la hubiera puesto, y extremadamente limpia. Al parecer solo tenia el niño unos quantos meses.

„ El cuerpo de la madre estaba tan bien conservado como el del hijo; y á alguna distancia y con luz artificial no hubiera sido fácil distinguir si estaba muerta ó viva. Ni aun habia perdido la expresion de su fisonomía; y solo con cierta luz se podia distinguir algun efecto de la agonía de una muerte violenta. No habia pliegue en su vestido que estuviese fuera de su lugar; y no puedo ponderar la extremada limpieza y la elegancia de su vestido. El dibuxo sacado por vuestro amigo os dará alguna idea de ello; pero siento que no hayais visto estos cuerpos á los principios, porque ya no tienen los vestidos la misma frescura. No puedo poner los ojos en estos cuerpos sin un sentimiento de melancolía, y sin un interes vivísimo. Tal vez los lectores tomarán el mismo interes, si se representan

á la madre y al hijo , que , acometidos de una muerte imprevista , descansan juntos en el sepulcro. No dudo que sentirán , como yo , que hayan turbado la paz de los muertos , y que los ojos profanos hayan penetrado en un asilo que debia ser sagrado.

„ Es probable que los cuerpos se habian conservado en algun líquido espirituoso que parecia aguardiente , con el qual habian llenado el ataúd y saturado quanto en él se contenia. Este líquido habia dado á los cuerpos como un ligero color tirante á encarnado. Me parece que hubiera sido empresa difícil conocer por la análisis la naturaleza de este líquido , porque ni tenia color ni gusto. Algunos médicos llenáron de él algunos frascos ; pero no sé si le han analizado.

„ El perfume que al abrir el ataúd llenó la bóveda , llegó hasta la iglesia , que le conservó por espacio de muchas semanas. El olor era una mezcla de olores aromáticos , entre los quales no se podia determinar qual era el dominante : creo sin embargo que era el del espíritu de trementina , porque fue el que duró mas largo tiempo.



„La Señora Kilsyth tenia echada la cabeza sobre una almohada: y quando se rompió su funda, se vió que estaba compuesta de yerbas olorosas, como yerbabuena, sándalos, salvia &c. Ha habido muchos que creyéron que los cuerpos estaban tambien llenos de estas yerbas.

„Esperaba yo que estos cuerpos se disolviesen muy pronto con el contacto del ayre, y mas estando privados del fluido aromático que tanto tiempo los habia conservado; pero la mudanza no fue reparable en muchas semanas. Lo que sí creo es que si no se hubiera dado entrada al polvo, y los curiosos no hubieran manchado las momias con las gotas de cera que, para exâminarlas, las echaban, estarian ahora como el día en que se abrió la bóveda. Hace pocos meses que tenian los cuerpos la firmeza y la elasticidad de la naturaleza viva. Los vestidos, aunque ya estan medio rotos, todavía tienen una consistencia singular.

„El fenómeno mas de notar es que los cuerpos no han padecido la menor descomposicion. Se han hecho incisiones en los bra-

zos del niño , y se ha encontrado su carne como si estuviese en su estado natural.

„La Señora Kilsyth era de la familia de Dundonald; se casó por primera vez con el Vizconde de Dundée, y conservó el título de su primer marido. Hay en su historia un lance muy raro sobre una sortija. A cosa de un año despues de la muerte de su primer marido fue á Colzium , tierra de la familia de Kilsyth, y allí la cortejaba William Livingston , que fue luego Vizconde de Kilsyth. Este la regaló un anillo, que ella tuvo la desgracia de perder, paseándose en el jardin. Tuviéron por de mal agüero esta pérdida , y ofrecieron premios muy grandes al que encontrase la sortija; que nunca se halló. Se ha pasado un siglo sin que se oyese hablar de esta sortija , hasta que en 1796, el mismo año en que fue descubierto el cuerpo de esta Señora, halló la sortija un jardinero que estaba sembrando patatas. Consta que es el mismo anillo, el qual es simplemente de oro con una corona de mirto, y esta letra: *para tí sola, y para siempre.* Posee esta

sortija el Señor Edmonston, dueño de las tierras de Kilsyth.”

*Historia natural.*

Quando se abrió el último curso de zoología en París, pronunció el ciudadano Lacedede un discurso sobre la historia de las razas, ó sobre las principales variedades de la especie humana, que merece muy particular atención.

Los naturalistas ya habian notado las diferencias de conformacion que caracterizan á los hombres en los diversos climas; pero las habian distinguido principalmente por el color de la piel y por las dimensiones de los cabellos. El ciudadano Lacedede mira estas diferencias como meras variedades que no constituyen razas distintas. Pien-  
sa que los distintivos característicos de una verdadera raza han de consistir en modificaciones de órganos mas importantes que un simple tegumento; y se hallan principalmente en las dimensiones de las piezas principales de la armazon huesosa del cuerpo humano.

Por este principio cuenta este naturalista quatro razas en la especie humana; y las llama la árabe-europea, la mónica, la africana y la hiperbórea.

La primera, cuyo rostro es oval, la nariz larga, y el cráneo puntiagudo, ocupa gran parte del antiguo mundo; á saber, los países del mar de Arabia, de la Africa septentrional, del mar de Persia, del Caspio, del Ponto Euxino, del Mediterráneo, de la gran península europea, de la Europa occidental, y de mucha parte del norte de Europa.

La raza mónica, cuyas facciones distintivas son una frente chata, cráneo poco prominente, nariz corta, ojos puestos oblicuamente, mexillas juanetudas, y labios gordos, está desparramado por muy gran parte del norte del Asia, por las tierras de la China, del Archipiélago asiático y por la India.

La raza africana, conocida por su frente como chata, cráneo aun menos prominente que el de la raza mónica, nariz cachaparrada, mexillas juanetudas, quixadas levantadas, y labios gordos y remangados,

vive en los países de la Africa oriental y de la occidental.

En fin, la raza hiperbórea, que está en el norte de los dos continentes, y que comprehende los lapones, samoyedos, ostiatos, tchutchis, los groelandeses y los esquimelos, se distingue de las otras razas en su cara extremadamente chata, su cuerpo rechoncho, y su estatura excesivamente pequeña.

Estas son las divisiones que establece como principales Lacepede en la especie humana. Observa que de mezclarse estas razas han resultado grandísimas variedades, en las cuales á veces se conservan bastante bien los caracteres de la raza principal, y á veces no conservan vestigio ninguno de ella.

Fuera de estas diferencias que nacen de la diversidad de las proporciones, cada una de las quatro razas principales de la especie humana está sujeta á la fuerza del clima, á las alteraciones superficiales, aunque notables y duraderas, de las cuales resultan variedades de otra especie. Estas variedades, cuyas causas ha descifrado tan bien Buffon, consisten en las dimensiones y en la calidad del pelo y en las diferencias en el

color. Si hay países en que parece que fallan las leyes de la naturaleza en este punto, la causa principal está, según nuestro autor, en la industria humana y en las artes de la civilización.

Entre todos los seres vivientes y sensibles, dice, el arte de la especie es su naturaleza. La industria que no ha recibido sino de sí misma, la que no debe á ninguna especie extranjera, es el complemento de sus atributos naturales. Harto imperfecta sería la idea que formásemos de su esencia, si ignorásemos hasta donde pueden llegar sus facultades. El uso que cada raza de la especie humana ha hecho de las qualidades que debió á la naturaleza, debe pues ser el objeto de las tareas de su historiador, que está obligado á representarlas fielmente."

Para echar por tierra los sistemas que establecen que el estado salvaje es el natural de nuestra especie para destruir la paradoxa de los materialistas que han asemejado el hombre á los animales, no hay cosa mejor que oponerles esta verdad: *el arte de la especie es su naturaleza; su industria es el complemento de sus atributos naturales. Pero*

volvamos al ciudadano Lacede.

Exâmina ante todas cosas la raza môngola, y la observa en la China, en las riberas del Ganges, en la gran península de la India, cuyas fértiles campiñas cultiva tanto tiempo hace. La considera pura de toda mezcla de la raza extranjerâ que algunas veces ha ido á guerrearla, vencerla y alterarla. Encuentra en ella que la agricultura es honrada; la industria de las manufacturas perfeccionada, el comercio establecido, monumentos de arquitectura y de escultura que suben á los tiempos mas antiguos, la escritura manuscrita, la escritura impresa, el arte dramática, las ciencias que nacen de la observacion de los objetos exteriores, las que resultan de las operaciones del entendimiento, y que ahora llaman ideológicas; las matemáticas cultivadas con fruto por los sabios de esta raza; en fin, un código civil que puede competir con el de Justiniano en extension, en orden, en prevision y claridad. En las ideas políticas no han hecho grandes progresos.

Dice el autor que esta raza ha conservado siempre sus virtudes dulces, y sus in-

clinaciones amables, su moral, y aun ha conocido las máximas del verdadero estoicismo.

La representa vencida por otros môngoles mas aguerridos, ó por una raza extranjera, y triunfando de sus vencedores por sus costumbres, por sus luces, por sus leyes y por sus usos. Debe esta ventaja y su felicidad á su constante apego á sus instituciones: y nace este apego de que estas han manifestado desde luego aquel carácter de estabilidad, que es el único que persuade de la duracion de los bienes y haberes particulares, y de los goces privados. Tienen este carácter, porque las leyes de la China y las de la India, que todavía subsisten, fuéron hechas por los hombres mas sabios de su nacion.

Este es el gran quadro que ofrece el ciudadano Lacedede de las facultades intelectuales y morales de la raza môngola.

La raza africana no le presta mas que ciertos rasgos generales de su ignorancia, de su barbarie y de su miseria. Halla que carece hasta de la facultad de pensar con fuerza, de reflexionar con perseverancia, de com-



parar con discernimiento, y de discurrir con profundidad.

Representa la raza hiperbórea como menos entendida todavía que la africana; pero ha tenido virtudes, y acaso acaso goza de felicidad.

A estas tristes imágenes sucede el brillante quadro de la raza árabe-europea. Sus artes, sus ciencias, su índole, su cultura, sus leyes, sus descubrimientos, sus conquistas, y su potencia nunca subyugada por una raza extranjera, forman los rasgos principales de este quadro magnífico, capaz de inspirar un engrèvement racional á todos los habitantes de esta parte del mundo.

Sin embargo de esto, debemos reconocer lo que debemos á las otras, según nuestro filósofo. Sienta este que de las quatro razas que se derramaron por el antiguo continente, la mónica parece que es la mas antigua en la cultura, como lo acreditan los testimonios de la historia y de los monumentos.

Pasa luego á exâminar el origen de estas quatro razas; cuestión que da principio á otras sobre las causas de las diferencias que

se notan en la armazon huesosa de estas razas de hombres, que las distinguen unas de otras, independientemente de las diversidades en su color. Atribuye el ciudadano Lacepede estas diferencias á la influencia del clima que, en los principios, habia de tener mayor fuerza, y que tambien produce variedades de segundo orden.

Antes de perder de vista estos importantes objetos da una ojeada por el nuevo continente, y exâmina la raza á que han de referirse los habitantes que andaban deramados por sus selvas y por sus montañas quando Christóbal Colon llegó allí habrá mas de dos siglos. Adoptando en este punto las sabias conjeturas del ciudadano Fleuriu sobre el origen de los actuales habitantes de la costa occidental de la América del norte, se inclina á creer que la raza hiperbórea ha pasado de Europa y de Asia á la América boreal; y que las otras porciones de esta América septentrional han sido descubiertas y pobladas por personas de la raza môngola, que pudieron pasar facilísimamente atravesando la península de Kamtschatka, el lago de Behring, las islas

Alentianas y la península de Alasca.

Por lo que hace á la América meridional forma otras conjeturas, y dice que sería posible que los môngoles, llegados á México, hubiesen pasado el istmo de Panamá. Tambien es creíble que los malayos, afamados navegadores de la Asia, hubiesen dado al Perú los habitantes que encontró Pizarro. Pero la suposicion que le parece mas verosímil es la exístencia de una raza particular anterior á la llegada de estos môngoles y de estos malayos, una verdadera raza de americanos aborígenes, una quinta raza de la especie humana, muy distinta de las otras razas por sus principales proporciones, y que es imposible ya reconocer desde que la raza árabe-europea ha conquistado y alterado el nuevo mundo.

De todas estas reflexiones infiere el autor estas grandes verdades: „Que el paso del estado de medio salvage á la civilización se hace por muchísimos grados insensibles, y exíge mucho tiempo. En el curso de estos grados sucesivos lucha el hombre trabajosamente contra sus inclinaciones, guerra, digámoslo así, contra la naturaleza;

como quien sube con mil fatigas por un largo camino escarpado. No sucede lo mismo en la pérdida del estado civilizado, la qual casi es repentina. En esta caída funesta le precipitan al hombre sus inclinaciones antiguas; no pelea, sino que cede; no vence obstáculos, sino que se dexa llevar del peso que le arrastra. Se necesitan muchos siglos para que crezca y florezca el árbol de la ciencia; y el menor golpecito rompe su tronco y le derriba.”

*La Serafina, novela original, por D. Joseph Mor de Fuentes: segunda impresion.*

Esta obrita, que sale muy aumentada, no fue al principio mas que una especie de ensayo; pero ahora, en vista del aprecio que ha merecido generalmente este género nuevo y sencillo de composición, se ha dado mas acción á la fábula, y se ha extendido el quadro hasta el punto que ha parecido conveniente para dexar desempeñado el objeto. Va al fin una silva á la Cantabria sobre el establecimiento de un Seminario en las montañas de Santander. Un tomito en dozavo, que se hallará en la librería de Castillo.

# ARTÍCULOS CONTENIDOS

EN ESTE MÉRCURIO.

## PARTE POLITICA.

*Noticias de este mes.* . . . . . 99

*Real Cédula en que se manda que los dueños de Vales que no los presenten para su renovacion en el término de tres años, pierdan el capital de ellos.* . . . . . 165

*Real Cédula en que se manda guardar el reglamento inserto para la coleccion y administracion de una anualidad de todas las piezas eclesiásticas de España é Indias, para extincion de Vales.* . . . . . 168

## PARTE LITERARIA.

*Particularidades sobre dos momias.* . . . . . 188

*Variedades de la especie humana.* . . . . . 197

*La Serafina; novela original.* . . . . . 206

~~ARTICULO~~

Este Mercurio y los demas que vayan saliendo se hallarán en el Despacho de la Imprenta Real : en Aranjuez en la tienda del Rubio ; y en Cádiz en casa de Don Manuel Navarro.

PARTE LITERARIA.

Particularidades sobre los monjes . . . . . 282  
Particularidades de la especie humana . . . . . 287  
Las ciencias morales originales . . . . . 298



